

Charla sobre Paulo Freire en su centenario.

Voy a dejar la charla sobre Paulo Freire que compartí el 23 de setiembre con la asociación de maestros de Rivera. Para adaptarme a las exigencias e "Mediomundo", la presentaré en tres partes. Espero que sea un insumo para seguir reflexionando sobre el legado del educador Brasileño.

Antes que nada saludar y agradecer a La Maestra e inspectora Rosana Antunez Maciel, excelente compañera con quien transitamos instancias de perfeccionamiento docente, por la invitación y por la generosa presentación,

también saludar al maestro Marcos Ezequiel Correa, que fue quien se puso en contacto conmigo para hacer posible esta instancia, y en ellos a Amder y a todo el magisterio de Rivera por la iniciativa de realizar estas "charlas pedagógicas", verdaderas jornadas de reflexión y profesionalización docente, a los colegas que me honran con su presencia y especialmente a los estudiantes que hoy me acompañan, porque en definitiva ellos son, en última instancia, la razón de ser del modesto aporte que podemos hacer a esta celebración, en el marco de tantos y tan valiosos homenajes que se están realizando en todo el mundo para recordar a un pensador excepcional.

Este año se cumplen cien años del nacimiento de Paulo Freire, sin lugar a dudas el más brillante pedagogo latinoamericano y uno de los principales referentes de la pedagogía liberadora a nivel mundial.

Voy a comenzar esta charla con algunos datos biográficos, que nos permitan acercarnos al homenajeado.

Biografía.

Paulo Reglus Neves Freire nació el 19 de septiembre de 1921 en Recife, capital de Pernambuco, provincia brasileña de la región noreste del Brasil. Fue un educador y experto en temas de educación, siendo uno de los más influyentes teóricos del siglo XX. En 1947 inició sus esfuerzos para la alfabetización de adultos, que durante los años sesenta trataría de llevar a la práctica en el nordeste de Brasil, donde existía un elevado índice de analfabetismo, por otra parte, una de las regiones más pobres y postergadas de aquella nación.

Con la ayuda del obispo Helder Cámara, promovió en 1961 el denominado «movimiento de educación de base», fue director del Departamento de Educación y Cultura del Servicio Social de la Industria. Estudió letras y se doctoró en 1959 en Filosofía e Historia



«CHARLAS PEDAGÓGICAS»
100 años de Paulo Freire y mes del magisterio.

"Centenario de Paulo Freire, la vigencia de un pensamiento comprometido con los desposeídos"
Jorge Barrera Preliasco.

Jueves 23 de setiembre.
Hora 19:00

EN VIVO por Facebook : Amder Rivera
Por Zoom: Solicitar I.D al WhatsApp 099296646

The poster features a small portrait of Paulo Freire in the top left corner. Below the main text, there are three circular icons: a portrait of Jorge Barrera Preliasco, the Facebook logo, and the Zoom logo. On the right side, there is a circular logo for the 'ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE RIVERA' with a central emblem. The background is dark with white text and icons.

de la Educación con la tesis «Educación y actualidad brasileña», en la que se sientan las bases de su doctrina y su método. Allí expresaba que todo proceso educativo **debe partir de la realidad que rodea a cada individuo**. Uno de los supuestos fundamentales de su pensamiento.

En los años 50, formó parte del primer Consejo Estatal de Educación de Pernambuco. En 1961, fue nombrado director del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Recife. En 1963 puso en práctica su primer experiencia educativa de grupo, dentro de la Campaña Nacional de Alfabetización, consiguiendo la alfabetización de 300 trabajadores rurales en mes y medio.

Desde sus creencias profundamente cristianas, Paulo Freire concibió su pensamiento pedagógico, que es a la vez un pensamiento político. Promovió una educación humanista, que buscó la integración del individuo en su realidad nacional. Sin lugar a dudas, esta forma de entender la educación y su amor hacia los más pobres y desvalidos, le trajo, no sólo satisfacciones, sino también, la desconfianza de los poderosos. Debido a ello, fue acusado por la oligarquía y por ciertos sectores reaccionarios de la propia Iglesia de agitador político.

Como consecuencia del golpe militar de 1964, debió abandonar su actividad. Obviamente, para los dictadores de derecha, su pensamiento y su acción resultaba peligrosa y subversiva. Fue así que buscó refugio en Chile, donde gobernaba la Democracia Cristiana, allí fue muy bien recibido, participando en diversos planes del gobierno democristiano de Eduardo Frei. A modo de ejemplo, podemos recordar, el programa de educación de adultos del Instituto Chileno para la Reforma Agraria (ICIRA). Es precisamente allí, en Chile que escribe: "La Pedagogía del Oprimido". Una nota interesante, que muestra el avance de la pedagogía, por aquellos días, a mediados del siglo pasado, en nuestro País es que la primera edición en español, de esta obra, fue publicada en Uruguay, (Tierra Nueva, 1970). Carlos Federico Brugaletta, catedrático de Ciencias de la educación en la Universidad Nacional de la Plata, informó que obtuvo copia de la carta que Paulo Freire envió al entonces editor uruguayo. A través de la carta, la hipótesis de que la Pedagogía del Oprimido se publicó por primera vez en español, en Uruguay, es muy contundente, en los términos que el propio Paulo Freire explica en Pedagogía de la esperanza.

Posteriormente fue Profesor de la Universidad de Harvard, colaboró con los grupos dedicados a la reforma educativa en los ámbitos rurales y urbanos. En 1970 se trasladó a Ginebra (Suiza), donde trabajó en los programas de educación del Consejo Mundial de

las Iglesias.

Después de dieciséis años de exilio, en 1980 volvió a Brasil, impartiendo docencia en la Universidad Estadual de Campinas y en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo, En esta ciudad fue Secretário de Educação. En 1986, recibió el premio internacional «Paz y Educación» de la UNESCO. Le fue entregado el título doctor «honoris causa» por una veintena de universidades de todo el mundo.

El pensamiento de Paulo Freire se distingue por su gran originalidad: esto le ha permitido trascender las fronteras latinoamericanas y proyectarse a los principales centros intelectuales del mundo.

Tradicionalmente los pedagogos latinoamericanos no partían de su propia realidad para construir sus discursos, sino que, el pensamiento que se elaboraba en latinoamérica estaba enraizado con lo que se concebía como el pensamiento universal, pero, que en realidad era una versión del pensamiento dominante, de cuño euro-centrista. La idea del progreso, que fue uno de los supuestos fundamentales de la modernidad, se basaba en un desarrollo lineal de la historia. A partir de esta concepción, los países “sub desarrollados” se encontraban en un estadio inferior, por lo cual, en general, la aspiración de los escritores, era la de referirse a aquellas sociedades paradigmáticas. Se buscaba alcanzar su nivel de civilización, por lo cual carecía de sentido escribir para la “semi barbarie” se aspiraba a expresarse sobre “los estadios superiores” alcanzados a la sazón.

Es importante recordar que el contexto del noreste brasileño en la primera mitad del siglo XX presentaba una situación desesperante. Gran parte de la población se encontraba en la pobreza extrema. Es allí donde se oyen voces que claman por justicia, es allí donde Paulo Freire, en contacto con “los desharrapados”, descubriéndose en ellos, sufriendo con ellos, comienza a gestar su pedagogía del oprimido.

El siglo veinte, sin embargo puso las cosas en su lugar, las dos guerras fueron testigos de la crueldad y barbarie de “la Meca” cultural, la estantería se cayó abajo y abrió las posibilidades para una rica diversidad de pensamientos, que aspiraban a construir otras sociedades, otras culturas. Otro lugares, donde primasen otras racionalidades diferentes de la racionalidad técnica. El siglo XX fue un tiempo de conflictos y de sucesivas crisis, pero también, es un tiempo pródigo en proyectos y sueños. Fue un periodo en el cual cayeron todas las certezas. Las dos grandes guerras tiraron abajo la “idea del progreso”. Las barbaridades cometidas contra la humanidad en la metrópoli de la civilización, cuestionaron seriamente, el modelo único de la historia y la hegemonía moral de los países más “adelantados”. La racionalidad técnica llevada a su máxima expresión, dieron

cuenta que no era “la ciencia” sola, quien podría traer la felicidad de todos los hombres. Auschwitz e Hiroshima se erigieron en símbolos de muerte, destrucción y barbarie. El modelo civilizatorio del norte debía cuestionarse seriamente.

Es ese el tiempo en el cual irrumpe el pensamiento freireano, son años muy especiales en toda latinoamérica, la revolución cubana, el impacto del Concilio Vaticano Segundo, la opción preferencial por los pobres, marcaron fuertemente los ideales de los intelectuales progresistas de estos lares. Por ejemplo, en el año 1969, en nuestro País, publicaba Juan Pablo Terra “mística, desarrollo y revolución y en el 1970, se publica pedagogía del oprimido. Ambos, desde diferentes lugares, con grandes coincidencias y en la misma sintonía.

La pregunta que emerge es si el intelectual es hijo de su tiempo o al contrario es quien transforma su tiempo.

Existen dos formas radicales de contestar la pregunta, una es a partir del desarrollo colectivo, Alfredo Zitarrosa cantaba : “Mi pueblo es un mar sereno bajo un cielo de tormenta: laten en su vida lenta los estrépitos del trueno. Puede engendrar en su seno las montoneras de otrora y cuando llegue la hora, mañana, también podrá, sembrar a su voluntad mil estrellas en la aurora”. O también al decir de Víctor Hugo : “No existe nada más poderoso que una idea a la que le ha llegado su tiempo.”

La otra manera de interpretar la historia pone énfasis en las individualidades, la presencia del genio o del héroe , del mito viviente que produce el milagro. Paulo Freire, siempre descartó esta opción y se negaba a ser tratado como ese sujeto excepcional. Creo que ambas cosas son necesarias, el clima social y político es como la preparación de la hoguera, pero es necesaria la chispa que la enciende para poder tener la fogata.

La realidad no se transforma sola, es necesario una praxis revolucionaria que intervenga. El hombre nuevo se construye en el quehacer cotidiano. Paulo Freire fue un católico comprometido, sus ideas se desarrollaron en la práctica, sus discursos son testimonio de vida. Este educador popular templó su espíritu, como ya hemos señalado, en el noreste brasileño, junto a Helder Câmara y otros luchadores sociales, en la segunda mitad del siglo XX, en una de las comunidades más pobres y postergadas de la América Latina. Sus ideas antropológicas remiten al mensaje evangélico; al respeto del hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios. Como toda la llamada filosofía de la liberación, el discurso del pedagogo brasileño incorpora elementos del análisis marxista de la sociedad y otros aportes lo emparentan con la escuela de Frankfurt.

El pensamiento de Paulo Freire está en sintonía con la “ opción por los pobres” emanada del Concilio Vaticano Segundo y los cambios revolucionarios en la Iglesia promovidos por Juan XXIII, en consonancia con el evangelio y la vida de Jesús quien; “Nació en una familia humilde y trabajó como carpintero. El mismo Jesús que al principio de su predicación, anunció que en el Reino de Dios los pobres son bienaventurados.

La principal obra de Paulo Freire: “La pedagogía del oprimido” está dedicada a los “desharrapados del mundo y a quienes descubriéndose en ellos, con ellos sufren y con ellos luchan”, de ese modo el hombre encuentra a Dios en el sufrimiento de sus hermanos, sobre todo en las penurias de aquellos más postergados.

Freire cree, en la línea de algunos pensadores neo marxista, que la educación es el camino a la liberación, pero, la tarea no es sencilla, ni es individual, es con los más postergados, con los desharrapados del mundo. Remarco, **no es para ellos, sino con ellos**. Porque en definitiva, ¿Quién mejor que los oprimidos se encontrarán preparados para entender el significado terrible de una sociedad opresora?

Para situar el pensamiento del autor en el contexto del pensamiento universal, debemos analizar los supuestos fundamentales. Estos surgen del análisis de la realidad y se formalizan posteriormente, y no el vano intento de aplicar las categorías a la realidad, en una tarea que implicaría la racionalización de ésta, en lugar del análisis racional del mundo,

Según Marcos Santos Gómez son tres los aportes que Freire recoge de la tradición filosófica. A saber:

- 1) Las ideologías como elementos de reproducción social y su superación mediante la «concientización».

“Se conoce como «ideología» el conjunto de creencias e ideas (políticas, religiosas, morales, etc.) que legitiman una determinada configuración social, justificándola y, a veces, encubriendo las verdaderas razones de que las cosas sean como son, concepto hegeliano usado por los marxistas desde los “*Manuscritos sobre economía y filosofía*” que escribiera Marx.

El pedagogo brasileño pone en el centro de su preocupación pedagógica el problema de la enajenación de los oprimidos. Sólo a partir de aceptarse como tales se puede modificar la visión del mundo.

Juan Pablo Terra en “Mística, desarrollo y revolución” escribía: Ciertos grupos, — por ejemplo, políticos o religiosos— pueden presentar programas escritos o adherir a sistemas filosóficos o teológicos, pero la mayor parte de los grupos amplios que participan en el conflicto social, y en particular las clases sociales, no. Cuando

hablo de ideología me refiero a otra cosa. Todos interpretamos de algún modo nuestra realidad y nuestra situación social. ¿Cómo puede sorprender que los que tienen una posición social semejante y que están, además, relacionados entre sí por el intercambio dentro de un grupo social, terminen formándose de todo esto una interpretación común? Todos los miembros del grupo aprenden, transmiten, discuten, en la vida de todos los días, ideas y opiniones que van formando convicciones permanentes y compartidas que se respiran como el aire. Los países, por ejemplo, se transmiten una versión de su historia, de su formación, de sus héroes, de los conflictos con los países vecinos. Es posible que los especialistas de ambas orillas del Plata se puedan poner progresivamente de acuerdo sobre la interpretación de ciertos hechos históricos. Pero, ¿quién puede negar que la historia vivida, el recuerdo social, la historia escolar, son tan distintos de una orilla a otra del Plata, que los mismos hechos aparecen irreconocibles? Y esta diferencia, tan significativa, ¿de qué resulta? ¿Sólo de que disponen de datos distintos? No. Cada pueblo está mejor informado de una parte de los problemas que le interesan y le tocan más vivamente. Pero, además, cada uno ha cultivado aquello que le dolía, lo halagaba o lo enorgullecía, ha resaltado lo que servía de argumento para defender su posición, ha fortalecido lo que tendía a consolidar la existencia y el futuro del propio grupo nacional. Y algo de eso pasa siempre que hay grupos sociales en conflicto.

Transformar al mundo implica: asumir que las ideologías son elementos de reproducción social y que su superación se puede lograr sólo mediante la «concientización». Las estructuras políticas, económicas y culturales, son similares a una caverna que mantiene a los sujetos prisioneros. Los discursos hegemónicos provenientes, por entonces, exclusivamente de los centros culturales, inmovilizaban al sur. Tanto los relatos, como la hermenéutica de los mismos, distorsionados por un euro-centrismo, opacaba el verdadero conocimiento. Esa filosofía representaba, para los postergados de los países subdesarrollados, la caverna, que los aprisionaba.

Es importante, pues, dejar claro que cuando hablo de una ideología no me refiero a una doctrina o a un sistema teórico, sino a un complejo conjunto de ideas tal como viven en el grupo. Y estas ideas se refieren al modo como la gente de ese grupo ve o imagina su estructura, sus procesos, su situación y su historia, en relación a la estructura, los procesos, la situación y la historia de la sociedad total y de los otros grupos. Pero además de una interpretación de la realidad, la ideología de un grupo

contiene apreciaciones de valor: juicios, calificaciones de bueno y malo, preferencias, condenas, rechazos. Alguien ha dicho que la ideología es una especie de sociología popular, por eso de que es una interpretación de la realidad social del propio grupo y del resto de la sociedad. Pero, en todo caso, si es una sociología popular, no tiene ninguna pretensión científica de objetividad o imparcialidad. Es comprometida, y habitualmente apasionada. Y ese compromiso, esa pasión, no se refieren solamente al juicio sobre los hechos y sobre la historia, sino también al futuro. La ideología comprende también aquello a lo que el grupo aspira, lo que valora, lo que sueña, lo que se propone como objetivo, lo que prevé como futuro. Y, así entendido, debo repetir que todos los grupos que participan en conflictos sociales tienen sus ideologías, aunque no lo sepan. También es importante afirmar que todas las ideologías están viciadas por esquematismos y deformaciones. Parcialmente, en mayor o menor grado, toda ideología está afectada por la limitación de la capacidad humana para conocer y comprender. Pero también por la posición del grupo social y por las deformaciones pasionales que se infiltran en el pensar humano y se alimentan mutuamente entre los miembros del grupo. En esa caverna ideológica sólo se podían ver las imágenes que se proyectaban en la pared, y que eran funcionales a la ideología dominante. Éste pensamiento representa las cadenas que, en el texto platónico, mantenía a los prisioneros inmovilizados. Del mismo modo, desde la periferia, sólo se podía ver el discurso hegemónico de los opresores. Ideología enajenada y enajenante.

- 2) La ubicación del punto de partida para el proceso educativo-alfabetizador en la situación límite que vive el oprimido; El pedagogo brasileño piensa que no es posible hacer una reflexión sobre lo que es la educación sin reflexionar sobre el hombre mismo, de allí la necesidad de partir de un estudio filosófico – antropológico. Para eso, propone pensar sobre nosotros mismos, Buscando como San Agustín en su propia interioridad. De esa manera, es posible encontrar, en la naturaleza del hombre, algo que pueda constituir el núcleo fundamental donde se sustente el proceso de la educación. Es desde allí donde Freire comienza a construir su pensamiento antropológico y pedagógico.
- 3) La naturaleza dialógica del ser humano y su fundamental apertura. El ser humano se hace con los otros, en comunidad, y a partir de la horizontalidad dialógica. Los hombres y mujeres se hacen en diálogo permanente con los otros, yo soy yo con el otro, en comunión. Este supuesto lo acerca a Habermás y a las éticas discursivas.

- 4) Por último intentaré hacer referencia a algunos conceptos pedagógicos fundamentales en el pensamiento de Paulo Freire, que no pretenden agotar su ideario, sino, simplemente señalar algunos aportes que sirvan para la reflexión.
- 5) **La educación es una praxis liberadora y profundamente política.**
- 6) La pedagogía liberal, se presenta como neutral, en realidad esa neutralidad es tomar partido por el “status quo” establecido. Es la pedagogía dominante, pero más que eso, es la pedagogía de las clases dominantes, que utilizan a la educación como uno de los aparatos ideológicos del estado. En esa pedagogía el docente toma el papel del opresor y el “alumno” el papel del oprimido, reproduce la lógica que Hegel le llamó “del amo y el esclavo” . Todo esto queda oculto a través de una pantalla de neutralidad y de prescindencia política, que lo que busca es naturalizar las relaciones sociales injustas. La pedagogía liberadora que propone Freire, parte de la concientización, el oprimido se reconoce como tal, van descubriendo “su puesto en el cosmos”. Él debe descubrir, por un proceso similar a la mayeutica socrática, que ha sido despojado de su humanidad, que las estructuras de la sociedad son esencialmente alienadoras y que la única esperanza emancipatoria, es la de poder cambiar la realidad.
- 7) La violencia de los opresores, deshumanizándolos también, instaura la vocación, de que los oprimidos son aquella de ser menos. Como distorsión del ser más, el ser menos conduce a los oprimidos, tarde o temprano, a luchar contra quien los minimizó. Lucha que sólo tiene sentido cuando los oprimidos, en la búsqueda por la recuperación de su humanidad, que deviene una forma de crearla, no se sienten idealistamente opresores de los opresores, ni se transforman, de hecho, en opresores de los opresores sino en restauradores de la humanidad de ambos. Ahí radica la gran tarea humanista e histórica de los oprimidos: liberarse a si mismos y liberar a los opresores.” (Freire, Paulo, 1984, pág 39).
- 8) Otro riesgo patológico es que el oprimido se convierta en opresor de otros oprimidos, que en lugar de intentar cambiar la miseria y la opresión del sistema, tomen el papel de los opresores, creyendo que un pequeño cambio en su situación los ubica dentro de la clase dominante y que entonces, por sus méritos, puede oprimir al prójimo. Esta falsa conciencia, síndrome del joven rico (Mateo 19:16-30), los lleva a despreciar a sus hermanos, contabilizándolos de su pobreza, tildándolos de vagos o ineptos, sin comprender que lo importante es romper el círculo vicioso de miseria y opresión que excluye a la mayoría de las personas . La opción evangélica de Paulo Freire es la opción por los pobres, no se trata de liberarlos a

ellos, se trata de encontrar la liberación con ellos.

9) **La concepción bancaria de la educación como instrumento de opresión.**

10) La concepción bancaria de la educación considera al estudiante como una vasija que hay que llenar de contenidos, memorizar fechas, datos, fórmulas. Es fundamentalmente de naturaleza narrativa, discursiva, disertante, donde existe un único discurso legítimo, el del educador. Éste reconoce en la ignorancia de los educandos su razón de ser. Será siempre el que sabe, en tanto que los educandos son quienes no saben; la rigidez de este posicionamiento imposibilita el proceso de búsqueda y de investigación.

11) “La narración, cuyo sujeto es el educador, conduce a los educandos a la memorización mecánica del contenido narrado. Más aún, la narración los transforma en “vasijas”, en recipientes que deben ser “llenados” por el educador. Cuando más vaya llenando los recipientes con sus “depósitos”, tanto mejor educador será. Cuanto más se dejen “llenar” dócilmente, tanto mejor educandos serán.” (ibid, pag 76).

12) Esta educación aliena, e impide la superación de la relación entre el educador que posee el conocimiento y el educando, que se supone, que sólo posee su ignorancia.

13) **La concepción problematizadora de la educación, camino a la liberación.**

14) Freire considera que es posible llevar a cabo la educación problematizadora, que rompe con los esquemas verticales característicos de la educación bancaria. Para ello es necesario, ante todo realizarse como práctica de la libertad, para lo cual es necesario superar la contradicción entre el educador y los educandos. El único camino posible para realizarla es el diálogo. A través de éste se opera la superación, de la que resulta un nuevo término: “no ya educador del educando; no ya educando del educador, sino educador-educando con educando-educador. (Ibid, pág 90).

15) La educación para Freire es un camino que transitan juntos educadores y educandos, es ir descubriendo juntos el mundo, es reconocerse en el otro, es superar juntos las múltiples adversidades de la vida, pero sobre todo es crear los cimientos para la construcción de una sociedad más humana, más justa y más solidaria. Si hay una frase que identifica plenamente el pensamiento freiriano es la que reza:

16) “ Nadie educa a nadie – nadie se educa a sí mismo- los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo”

- 17) Este año, al cumplirse cien años del nacimiento de este gran referente de la educación, tenemos los educadores la oportunidad de rendir el mejor homenaje a Freire, hacer que nuestras prácticas pedagógicas ayuden a despertar las conciencias de nuestros estudiantes.
- 18) Para terminar.
- 19) Hace pocos días en un reportaje Frei Betto, refiriéndose a Paulo Freire, en el marco de su centenario contaba lo siguiente:
- 20) Era un hombre muy humilde, en el sentido etimológico de la palabra. De humus, de tener los pies en la tierra. Tenía conciencia de su valor como pedagogo, de su trabajo a nivel mundial, sobre todo en los años que estuvo fuera de Brasil. Cuando fue al Consejo Mundial de las Iglesias en Ginebra pudo viajar a todos los continentes, llevando su metodología a pueblos muy pobres. Era un hombre sin pretensiones de ser importante o de riqueza. Estaba sobre todo interesado en fortalecer la conciencia política y ciudadana de nuestro pueblo. Paulo Freire era un revolucionario en el sentido profundo de la palabra. Era un cristiano revolucionario, y su sueño era justamente ver un Brasil emancipado de las opresiones, con mucho menos desigualdad social, con la gente en condiciones de tener los derechos humanos fundamentales asegurados, como alimentación, salud, educación, cultura y trabajo. Era una persona muy sencilla, no creaba ninguna barrera para acercarse a él, pero era un hombre carismático, sin ninguna duda. Cada vez que iba a dar clase a la Universidad Católica de San Pablo tenían que pasar a un salón porque no estaban solamente sus alumnos sino que llegaban estudiantes de otros cursos interesados en sus charlas. Por
- 21) Él decía mucho una palabra que no sé cómo traducir, que es boniteza, una expresión del nordeste de Brasil. O sea, una cosa muy bella, delicada. Decía que en la educación hay que imprimir boniteza. También decía con otras palabras que la cabeza piensa donde los pies pisan. O sea, usted no puede tener empatía con los oprimidos si vive todo el tiempo en el mundo de los opresores. Si no tiene vínculo con el mundo de los más pobres, de los empobrecidos. Paulo era una persona muy realista en ese sentido, de una epistemología que tenía que tener como punto de partida el mundo de los oprimidos. Eso era muy frecuente en toda su obra: Pedagogía de la autonomía, Pedagogía de la libertad y sobre todo Pedagogía del oprimido, que es su obra más clásica.
- 22)
- 23) Retomo las palabras con las que Paulo Freire comienza la Pedagogía de la

esperanza:

“Cuando mucha gente hace discursos pragmáticos y defiende nuestra adaptación a los hechos, acusando al sueño y la utopía no sólo de ser inútiles, sino también de ser inoportunos en cuanto elementos que necesariamente forman parte de toda práctica educativa que desenmascare las mentiras dominantes, puede parecer extraño que yo escriba un libro llamado Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la Pedagogía del oprimido. Para mí, en cambio, la práctica educativa de opción progresista jamás dejará de ser una aventura de revelación, una experiencia de desocultamiento de la verdad. Es porque siempre he pensado así por lo que a veces se discute si soy o no un educador.”

Bibliografía

Barrera, Jorge. 2021. <https://mediomundo.uy/contenido/2817/paulo-freire-un-educador-comprometido-con-la-educacion-liberadora>

Buber, Martín. (1967) ¿Qué es el hombre?. Fondo de cultura económica. México

Freire, Paulo (1984). Pedagogía del oprimido, sigloXX. Madrid. España

Gadotti, Moacir y otros. Paulo Freire , Contribuciones para la pedagogía .

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1599.dir/gomez.pdf>

Papa Francisco, (2020). <https://www.almudi.org/noticias-articulos-y-opinion/14552-la-opcion-preferencial-por-los-pobres-y-la-virtud-de-la-caridad>